

UN LOTE DE ARMAMENTO IBÉRICO PROCEDENTE DE LA NECRÓPOLIS DEL MAS DE BARBERÁN (NOGUERUELAS, TERUEL)

POR

ISABEL IZQUIERDO PERAILE

RESUMEN - ABSTRACT

En este trabajo presentamos un lote inédito de armamento ibérico —espadas, lanzas y puñal esencialmente— procedente de la necrópolis correspondiente al poblado del Mas de Barberán (Noguieruelas, Teruel). Al mismo yacimiento se asocia la estela antropomorfa con inscripción que representa un personaje masculino armado con disco-coraza, recientemente estudiada.

In this paper we publish an Iberian set of weapons —swords, lances and dagger essentially—, coming from the cemetery of the settlement so-called Mas de Barberán (Noguieruelas, Teruel). An anthropomorphic stele with an inscription recently studied is associated to the same site. This stele represents an armed with disk-cuirass masculine personage.

PALABRAS CLAVE - KEY WORDS

Arqueología ibérica. Contexto funerario. Armamento. Estela antropomorfa.
Iberian Archaeology. Funerary context. Weapons. Anthropomorphic stele.

1. INTRODUCCIÓN.

A finales de 1.997 tuvo lugar el hallazgo, por parte de un grupo de aficionados, de un lote interesante de material arqueológico, esencialmente de armamento ibérico, en tierras del Mas de Barberán en Noguieruelas (Teruel), muy cerca del límite provincial con Castellón. El municipio castellanense de Cortes de Arenoso, que comparte tierras del yacimiento del Mas del Barberán con el término de Noguieruelas, fue el depositario inicial de las piezas. Nuestro primer contacto con éstas se remonta a comienzos de 1.998, fruto del análisis de la estela antropomorfa hallada en el mismo yacimiento, que tuvimos oportunidad de realizar junto con Ferran Arasa¹ en el ayuntamiento de Cortes de Arenoso (Arasa e Izquierdo, 1998), donde continúa custodiada en la actualidad.

Tras el depósito inicial del conjunto de armas en este ayuntamiento² y posterior intervención de los Servicios de Inspección Arqueológica de Castellón, la Dirección General de Pa-

¹ A quien agradecemos la posibilidad de estudiar estas piezas, así como sus comentarios a este artículo.

² Agradecemos al personal de esta institución, y en especial a J. Mata y P. Tomás, todas las facilidades proporcionadas, su amabilidad e interés en promover el estudio del conjunto de piezas.

trmonio Artístico de la Conselleria de Cultura (Generalitat Valenciana) última —en el momento de redacción de este trabajo— la entrega de las piezas a la Diputación General de Aragón. Provisionalmente, el lote ha sido depositado en el Museo Municipal de Cerámica de L'Alcora (Castellón)³.

El municipio de Noguerauelas donde se produjo el hallazgo se localiza al sureste de la provincia de Teruel, al sur de la Sierra de Gúdar, en el límite con Castellón. Hacia el oeste es colindante con el término municipal de Mora de Rubielos, y hacia el este con el citado de Cortes de Arenoso (Castellón). En la *Carta Arqueológica de Teruel* no aparece mencionado ningún yacimiento correspondiente al término municipal de Noguerauelas (Atrián, Escriche, Vicente y Herce, 1980), aunque en la actualidad está siendo prospectado por J. Ibáñez (Seminario de Arqueología y Etnología de Teruel). El vecino término municipal de Mora de Rubielos (Teruel) ha sido prospectado de manera sistemática por el equipo dirigido por F. Burillo, fruto de cuyo trabajo es el estudio sobre el poblamiento ibérico (Perales, 1989).

2. EL HALLAZGO.

El lote de armas que presentamos en este trabajo fue descubierto en la necrópolis del Mas de Barberán (fig. 1), localizada con motivo de nuestra visita al asentamiento ibérico donde fue hallada la estela antropomorfa con figuración masculina e inscripción, recientemente estudiada (Arasa e Izquierdo, 1998). Según se manifestaba en una noticia publicada en una revista de carácter local (Ventura, 1959), la estela se encontró en este yacimiento, situado a 0,9 km del límite con la provincia de Castellón, en una estribación de la vertiente suroeste del Cabezo de la Cruz (1710 m s.n.m.). Se trata de un espolón rocoso orientado norte-sur cuya cima alcanza una altitud superior a los 1.340 m, siendo accesible por el norte y por el este, mientras que por el oeste y por el sur sus paredes rocosas lo hacen completamente inexpugnable. Las características del emplazamiento de este poblado lo convierten en una auténtica atalaya que permite un amplio control visual, fundamentalmente hacia el sur. Los materiales cerámicos hallados en este pequeño poblado, muy fragmentados, son típicamente ibéricos. Según se nos comunicó, la estela estuvo hincada en una grieta de la roca en la cima del asentamiento ibérico. Sin embargo, no pensamos que éste fuera el emplazamiento original de la pieza. Parece más lógico pensar que la estela se erigiera originalmente en la cercana necrópolis correspondiente al poblado, en la que han sido encontradas recientemente las armas que aquí estudiamos.

La necrópolis del Mas de Barberán (foto 1), prácticamente arrasada, se localiza a unos 200 m en dirección noreste del poblado, en la otra vertiente del pequeño barranco que se forma por este lado del espolón donde se sitúa el asentamiento. El yacimiento se encuentra en la actualidad muy destruido por la erosión. Los restos encontrados en superficie son algunos fragmentos de cerámica fabricada a torno, pequeños fragmentos y esquirlas de huesos cremados y escasos fragmentos de bronce y hierro muy deteriorados de elementos metálicos no identificables. En algunos casos estos materiales —escasos— aparecen concentrados en áreas reducidas que deben corresponder a uno o más enterramientos y sus ajuares, entre los que no encontramos ningún fragmento de cerámica de importación. Por el contrario, en el cercano poblado del Mas de Barberán sí se localizaron algunos fragmentos de cerámicas romanas, como un pequeño fragmento de campaniense B tardía y un pivote de ánfora encontrado en las proximidades que confirman su perduración, al menos, hasta principios del siglo I a. C.

Con respecto a la localización del lote de armas, según se nos indicó desde el ayuntamiento de Cortes de Arenoso, éstas fueron descubiertas en dos puntos distintos, aunque muy

³ La noticia de la devolución de estos materiales arqueológicos al Gobierno de Aragón fue difundida en diversos medios de comunicación (*Levante*, 11-4-1.998; *Mediterráneo*, 11-4-1.998; *El Mundo*, 12-4-1.998, entre otros).

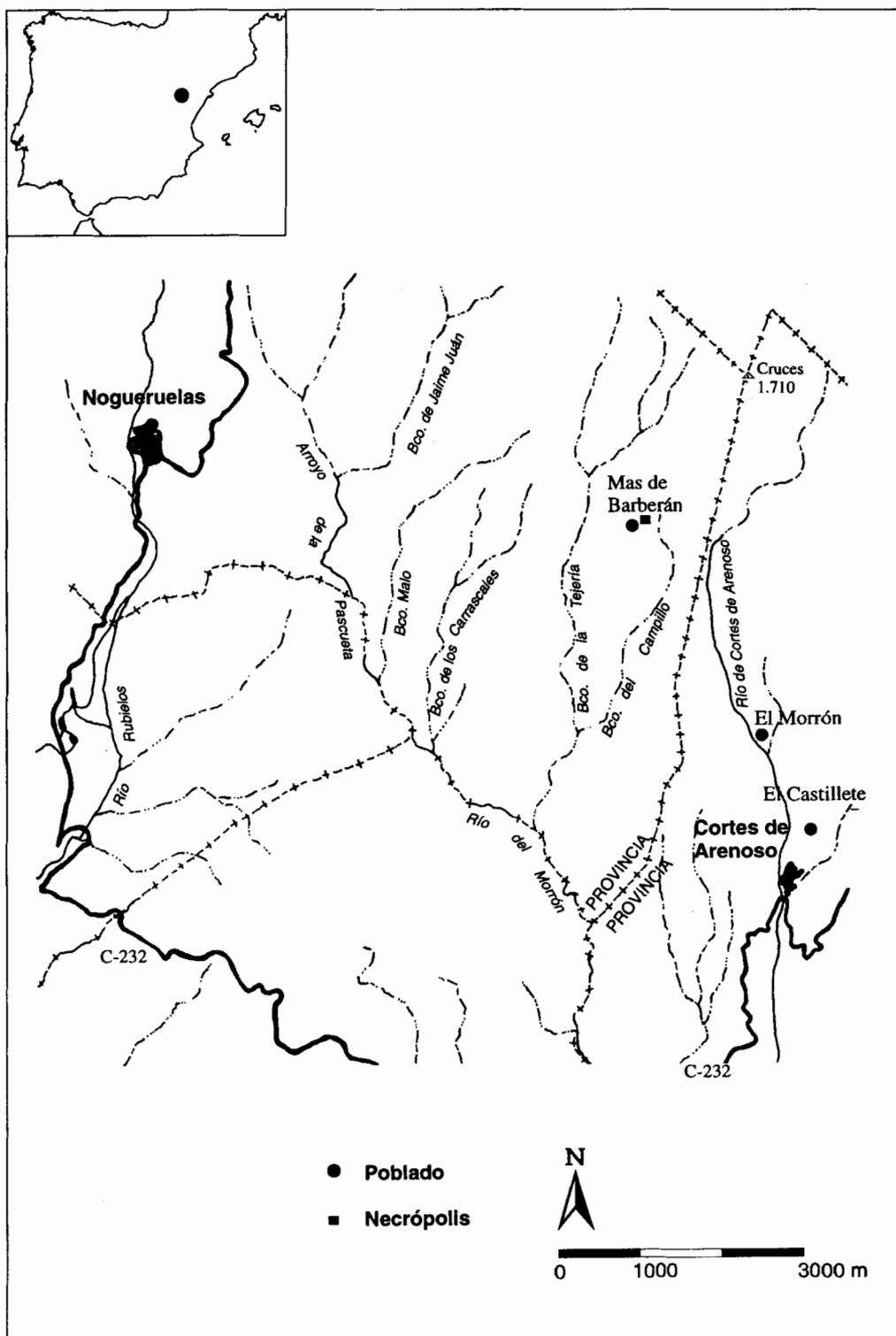


Fig. 1. Localización del poblado y la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel) sobre el M.T.N., hoja núm. 591 (28-31), correspondiente a Mora de Rubielos (Teruel), a escala 1:50.000.



Foto 1. Localización de la necrópolis (en primer plano) y el poblado (al fondo) del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel) (foto, autora).

cercanos entre sí en el recinto funerario, cuya extensión máxima ignoramos. Dadas las características del hallazgo, las piezas carecen por completo de un contexto arqueológico preciso. Desconocemos si los citados puntos responden a dos tumbas distintas o a un único enterramiento. Tampoco es conocido el ajuar completo que acompañaba el lote de armas y su disposición o posible ordenación en la tumba o tumbas. Sobre la base de los testimonios del hallazgo, hemos distinguido los elementos que se han asociado a cada punto y que hemos pasado a denominar *conjunto A* y *conjunto B*, así como otros elementos sin una vinculación clara con los materiales anteriores. En síntesis, la relación de los hallazgos comprende:

– Conjunto A:

- una espada del tipo de La Tène, con restos de la vaina;
- una punta o moharra de lanza y regatón asociado;
- otros elementos de hierro fragmentados;

– Conjunto B:

- un fragmento de la hoja de una espada del tipo de La Tène;
- una punta o moharra de lanza y regatón asociado;
- un puñal de empuñadura dobleglobular o biglobular;

– Otros hallazgos asociados:

- restos óseos cremados;
- un conjunto de astrágalos cremados;
- un vaso fragmentado de cerámica fina lisa;

3. ANÁLISIS Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES⁴.

3.1. Conjunto A (figs. 2 y 3):

A.1.- Espada del tipo de La Tène (fig. 2; fotos 2 y 3).

Sin duda ésta es la pieza más destacada del lote que presentamos, junto con el puñal biglobular del conjunto B, así como la de mayores dimensiones. Se conserva completa la espada (fig. 2) de hoja recta con doble filo y la empuñadura de espiga, elementos que definen una espada del tipo de La Tène, así como algunos elementos metálicos fragmentados de la estructura de la vaina. La espada se encuentra doblada y su conservación es relativamente buena, aunque cuando tuvimos oportunidad de estudiar la pieza ésta no había sido todavía tratada en el laboratorio —como el resto del lote de armas— y presentaba algunas concrecciones, consecuencia de la alteración del hierro, y pequeños saltados de superficies metálicas originales. Su longitud total es de 75 cm, correspondiendo 61 cm a la hoja y 14 cm a la espiga. Su anchura máxima es de 5 cm —en los hombros— y 4,2 cm en el tramo medio de la hoja. Los hombros, fracturados, parecen ser redondeados y adoptar la conocida forma de cuarto de círculo. Los filos de la hoja son básicamente paralelos y en el tramo distal convergen y configuran una punta poco afilada. La hoja no tiene acanaladuras ni nervio central, como es habitual en las espadas de La Tène. La sección de la hoja es lenticular y presenta un espesor medio de 0,6 cm —0,3 cm en el extremo—. En cuanto a la espiga, de planta trapezoidal que converge hacia el pomo de la pieza y de extremo engrosado o rematada en un pequeño botón, posee 14 cm de longitud total. Su anchura oscila entre 0,6 y 1,85 cm y su sección tiende al rectángulo, con un espesor medio de 0,4 cm.

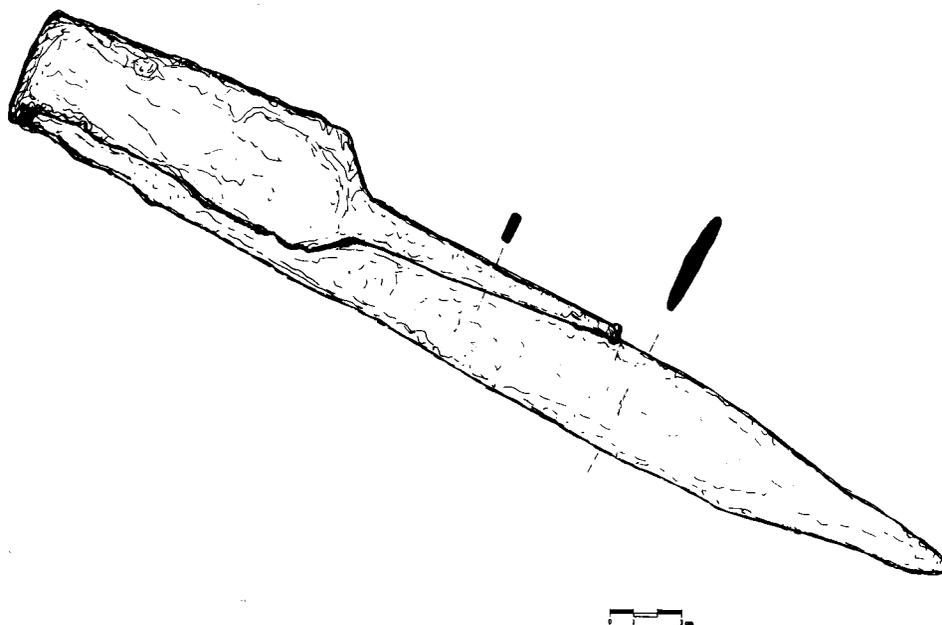


Fig. 2. Conjunto A de la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Tarragona): 1- Espada del tipo de La Tène

⁴ Agradecemos al Prof. Fernando Quesada Sanz sus interesantes sugerencias y comentarios sobre las piezas que presentamos.

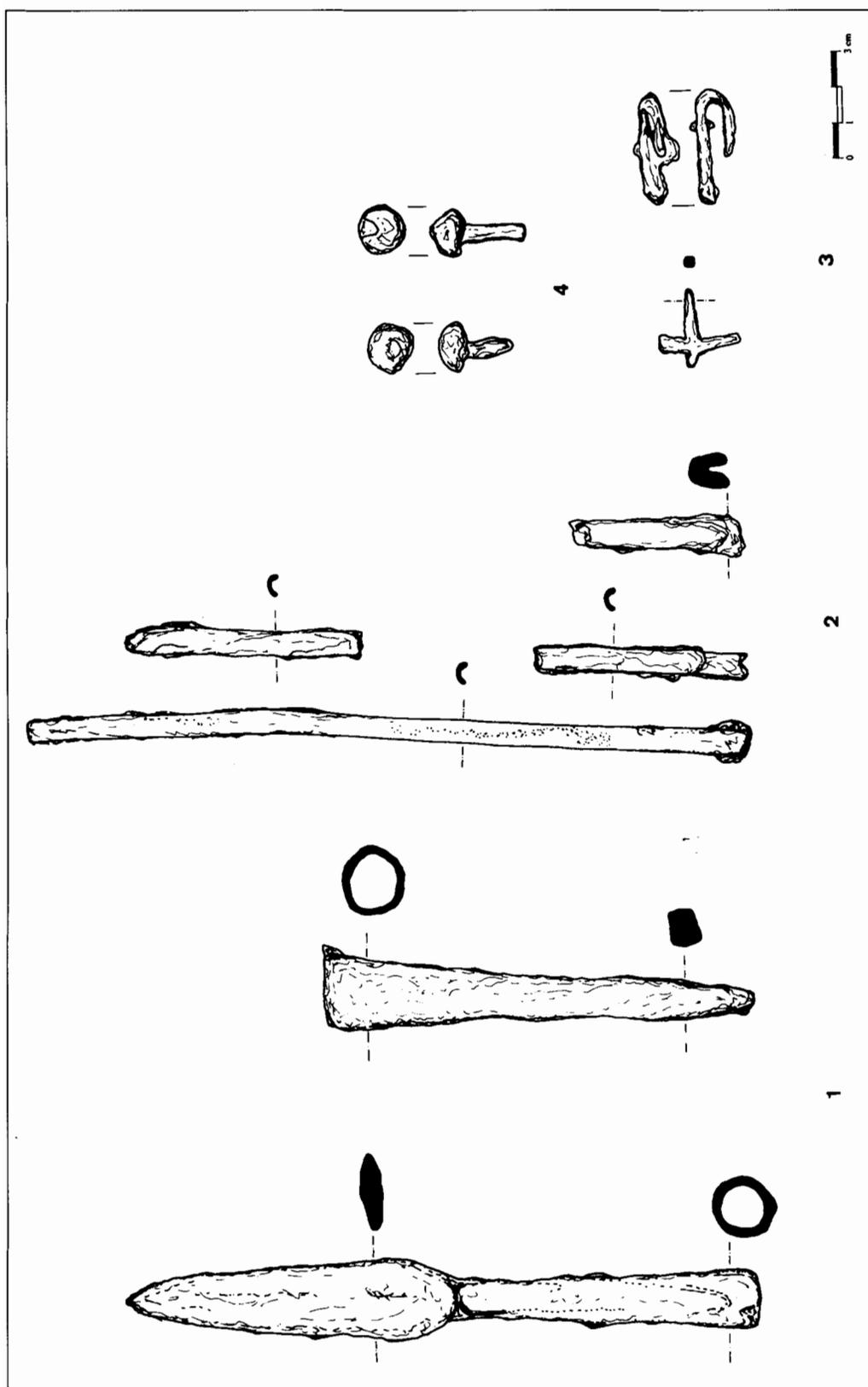


Fig. 3. Conjunto A de la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel): 1. Punta de lanza o moharra y regatón asociado.
2. Elementos metálicos asociados a la vaina de la espada. 3. Elementos metálicos fragmentados asociados. 4. Remaches.

De la vaina (fig. 3.2) únicamente se conservan diversos fragmentos de la caña de hierro de sección semicircular de uno de los filos de la hoja que corresponderían probablemente a los refuerzos laterales de una vaina de madera o cuero. No es visible ningún resto de la parte orgánica de la vaina adherido a las caras de la hoja. Hemos presentado el dibujo de cuatro fragmentos de 19,7, 6,1, 6,8 y 5,1 cm de longitud máxima, aunque se conservan otros —de 7, 6, 2,5, 3, 2 y 1,5 cm— que alcanzarían juntos en total los 61 cm de uno de los filos de la hoja de la espada. La caña está elaborada en una chapa de hierro de 1 mm de espesor y los fragmentos tienen una anchura media de 0,65 cm. Presenta en el exterior e interior restos de una coloración rojiza, que probablemente son consecuencia de la oxidación del metal.



Foto 2. Espada del tipo de La Tène del conjunto A del Mas de Barberán (foto, O. Alvarado).



Foto 3. Espada del tipo de La Tène del conjunto A del Mas de Barberán (foto, O. Alvarado).

Junto con estos restos aparecieron dos elementos de hierro de pequeño tamaño, muy fragmentados (fig. 3.3), que podrían ser interpretables como parte de las abrazaderas de sus-

pensión asociadas a la vaina de una de las armas, tal vez esta espada. Se trata de un elemento longitudinal doblado de 5,5 cm y otro en forma de cruz de 2,2 x 2,2 cm de longitud y sección cuadrangular, con un espesor de 0,3 cm. Hay que tener en cuenta que en el conjunto B se documentaron dos pequeñas anillas que también podrían estar asociadas a la estructura metálica de la vaina de una espada —o puñal—, aunque con ciertas reservas.

Desde el punto de vista de la tipología, esta espada se inscribiría dentro del denominado tipo VIIC de Quesada (1997a, I, 248 y ss. y fig. 155), que define a probables producciones de fabricación local de espadas del tipo de La Tène, cuya vaina metálica enteriza ha sido sustituida por una vaina de armazón metálico en forma de tiras de hierro dobladas en forma de «U» y cuerpo de materia orgánica, al modo ibérico tradicional. Se trata de versiones locales, artesanales, que podrían considerarse prototipos directos de los *Gladii hispanienses*⁵. Teniendo en cuenta su distribución geográfica (v. *infra*), este tipo engloba la inmensa mayoría de las espadas meseteñas y algunas de las áreas catalana y del sureste, con hojas muy similares a las que se documentan en la *Gallia*, aunque con la citada vaina de estructura metálica y las características anillas ibéricas.

A.2.- Lanza o moharra con regatón (fig. 3.1 y foto 4).

Se trata de una punta o moharra de lanza corta, en general bien conservada, cuya longitud máxima es de 18 cm, correspondiendo 9 cm a la hoja y 9 cm al cubo. La punta, de extremo redondeado, mesas planas y sección lenticular, presenta una anchura máxima de 2,4 cm y un espesor medio de 0,6 cm. Posee un nervio longitudinal central muy perdido —apenas imperceptible en la actualidad— de 0,3 cm de anchura. El cubo o parte tubular para enmargar el asta, con un diámetro máximo de 1,7 cm, es hueco y no se observa anillo de presión, ni orificio para el pasador. El regatón o contera que apareció junto a la punta presenta una longitud máxima de 12,3 cm, con un diámetro máximo de 2 cm y un espesor de 0,2 cm en su parte superior y un extremo macizo de sección cúbica.

El tipo del arma viene definido básicamente por la proporción entre la hoja y el cubo —de longitudes iguales en este caso—, más que por la forma concreta de la hoja. Su aspecto general se sitúa entre la lanza y el *pilum*. Dentro de la clasificación para estas armas de Quesada, la pieza se aproxima o podría inscribirse dentro del tipo 10, variante VIIIA que define lanzas cortas —longitud máxima media de la hoja de 20 cm y anchura media de 2 cm— de hoja aproximadamente triangular, con su máxima anchura cerca de la base, con una gran variedad en sus secciones. Este tipo de piezas no presenta un área de distribución concreta, sino que aparece documentado en Cástulo, el sureste peninsular, Alcaicer do Sal, Cancho Roano, Ávila y Meseta Oriental (Quesada, 1997a, I, 379, fig. 229).

A.3.- Otros elementos metálicos (fig. 3.4).

A las armas anteriores se asociaron algunos fragmentos metálicos de hierro, indeterminados y muy mal conservados, de pequeñas dimensiones, así como dos remaches de cabeza semiesférica con 1,3-1,4 cm de diámetro que presentaban una altura máxima de 2,7-2 cm y un espesor en sus extremos de 0,5-0,4 cm. Desconocemos si estos remaches, que se hallan relativamente bien conservados, pertenecen a la estructura de la vaina de la espada anteriormente descrita del mismo conjunto.

⁵ Para la espada romana republicana, cf. asimismo Quesada (1997b, 46-47).

3.2. Conjunto B (figs. 4 y 5):

B.1.- Espada del tipo de La Tène (fig. 4.1).

Esta segunda espada se halla mucho más fragmentada que la anterior del conjunto A. Se conserva únicamente un gran fragmento de la hoja, doblada sobre sí misma como en el primer caso. Su estado de conservación no es óptimo, encontrándose grietas, fracturas, numerosas pérdidas de superficies metálicas originales, concrecciones, consecuencia de la alteración del metal y un grado de corrosión alto. La hoja presenta una longitud máxima de 54 cm y una anchura máxima de 4 cm, así como 2,8 y 2 cm de anchura en los extremos. Su sección es lenticular y su espesor medio es de 0,6 cm. No se conserva la espiga, ni ningún elemento de la vaina.

A este mismo conjunto de armamento se asociaron dos anillas de hierro (fig. 4.2) de pequeño tamaño con sus correspondientes engarces que presentaban 1,8 y 1,9 cm de diámetro máximo y un espesor de 0,4 cm. Tal vez estas anillas podrían pertenecer, junto a unas abrazaderas de suspensión, a la estructura metálica de la vaina de una espada de esta tipología, aunque su pequeño tamaño plantea dudas al respecto. Otra posibilidad es que estas anillas pertenecieran en realidad a la vaina del puñal de empuñadura biglobular que presentamos a continuación del mismo conjunto (v. *infra*).

Ante el estado de conservación de la pieza no podemos precisar la tipología concreta de esta espada, aunque parece probable a juzgar por las características del fragmento de hoja conservado, tal como el ejemplar del conjunto anterior, su inclusión en la serie de producciones locales peninsulares que imitan la espada del tipo de La Tène.

B.2.- Lanza o moharra y regatón (fig. 5.1; foto 5).

Esta segunda punta de lanza se encuentra en peor estado de conservación que la del conjunto anterior. Presenta un grado de alteración del metal considerable, con grietas y fracturas diversas. Su longitud máxima es de 21,2 cm, correspondiendo 13,5 cm a la punta y 7,7 cm al cubo. La punta, de extremo redondeado, mesas planas y sección lenticular, presenta una anchura máxima en el extremo distal de 2,6 cm y un espesor medio de 0,6 cm. Desconocemos si estaba dotada de nervio longitudinal central, ya que dada la alteración del metal, las fracturas y los saltados de las superficies originales, en la actualidad no se observa apenas rastro de un posible nervio. El cubo, con un diámetro máximo de 1,7 cm y 0,2 cm de espesor, es hueco y no parece presentar anillo de presión, ni orificio alguno. El regatón, fragmentado, tiene una longitud máxima de 16,8 cm, con un diámetro máximo de 1,7 cm y 0,3 cm de espesor en su parte superior y un extremo mazizo de sección cúbica.

Esta lanza podría enmarcarse dentro del tipo 5, subtipo C, variantes VB o VC, según la clasificación de Quesada, que define lanzas medianas y cortas (con menos de 35 cm de longitud máxima), cuya anchura máxima se halla en el quinto inferior de la hoja⁶. Su cronología es amplia y su difusión en la Península es global (Quesada, 1997a, I, fig. 209). Se trata del grupo más numeroso y variado de las lanzas ibéricas, con amplia variabilidad en sus secciones.

⁶ Ninguna de estas variantes se ajusta a la perfección a los índices que ofrece la punta que presentamos aquí. La longitud máxima media obtenida para la variante VB es de 31 cm, mientras que en la variante VC es de 22,3 cm, según las observaciones de F. Quesada. La punta o moharra del Mas de Barberán se acerca con sus 21,2 cm de longitud máxima, por tanto, a la variante VC. Sin embargo, si tenemos en cuenta el denominado índice 1 de Quesada (longitud máxima de la punta entre su anchura máxima), esta espada se aproxima con un resultado de 8,1 más a la variante VB —cuya media del índice 1 es de 6,44— que a la VC —de media inferior a 5—.

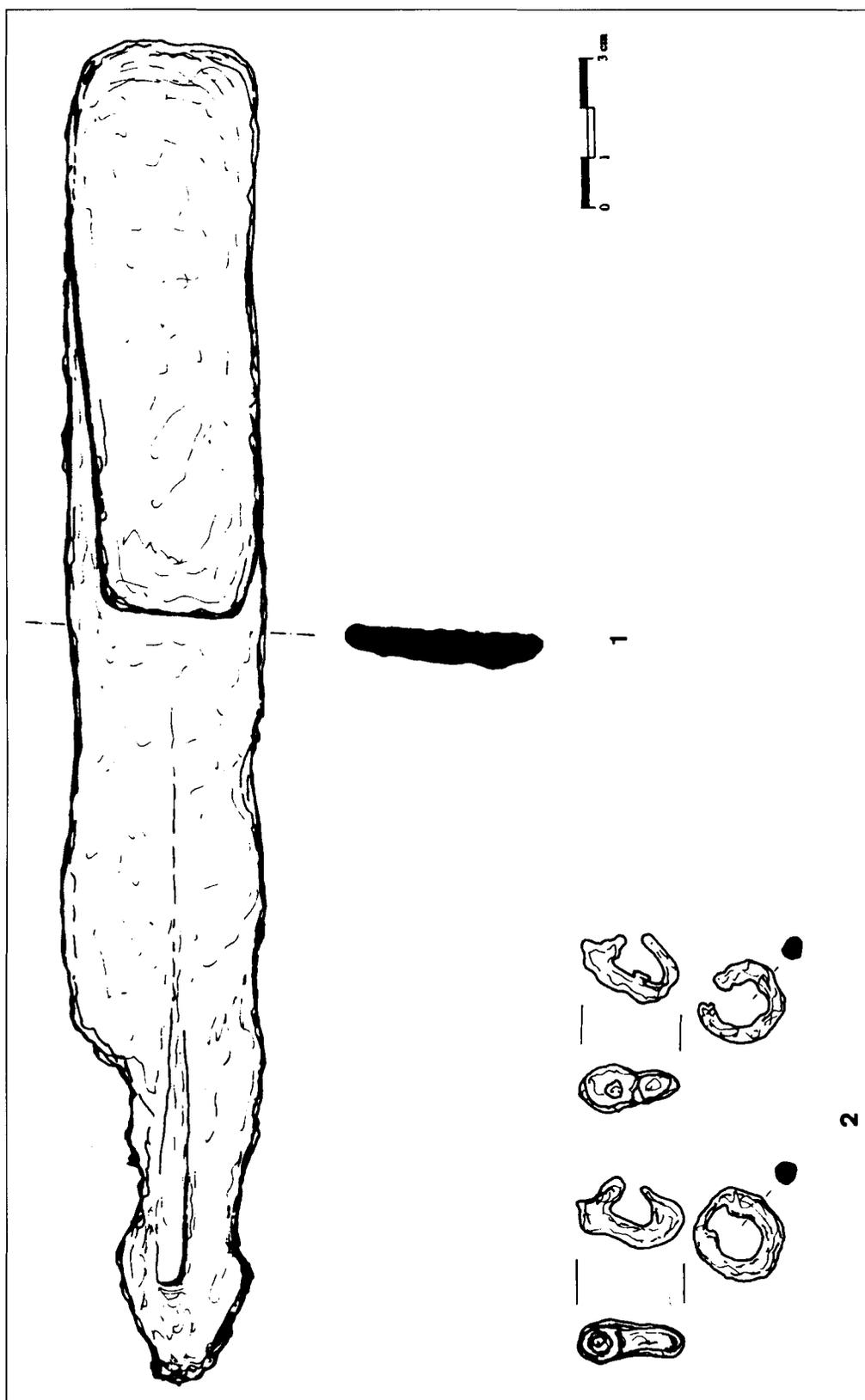


Fig. 4. Conjunto B de la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel)
1. Fragmento de espada del tipo de La Tène. 2. Pequeñas anillas.

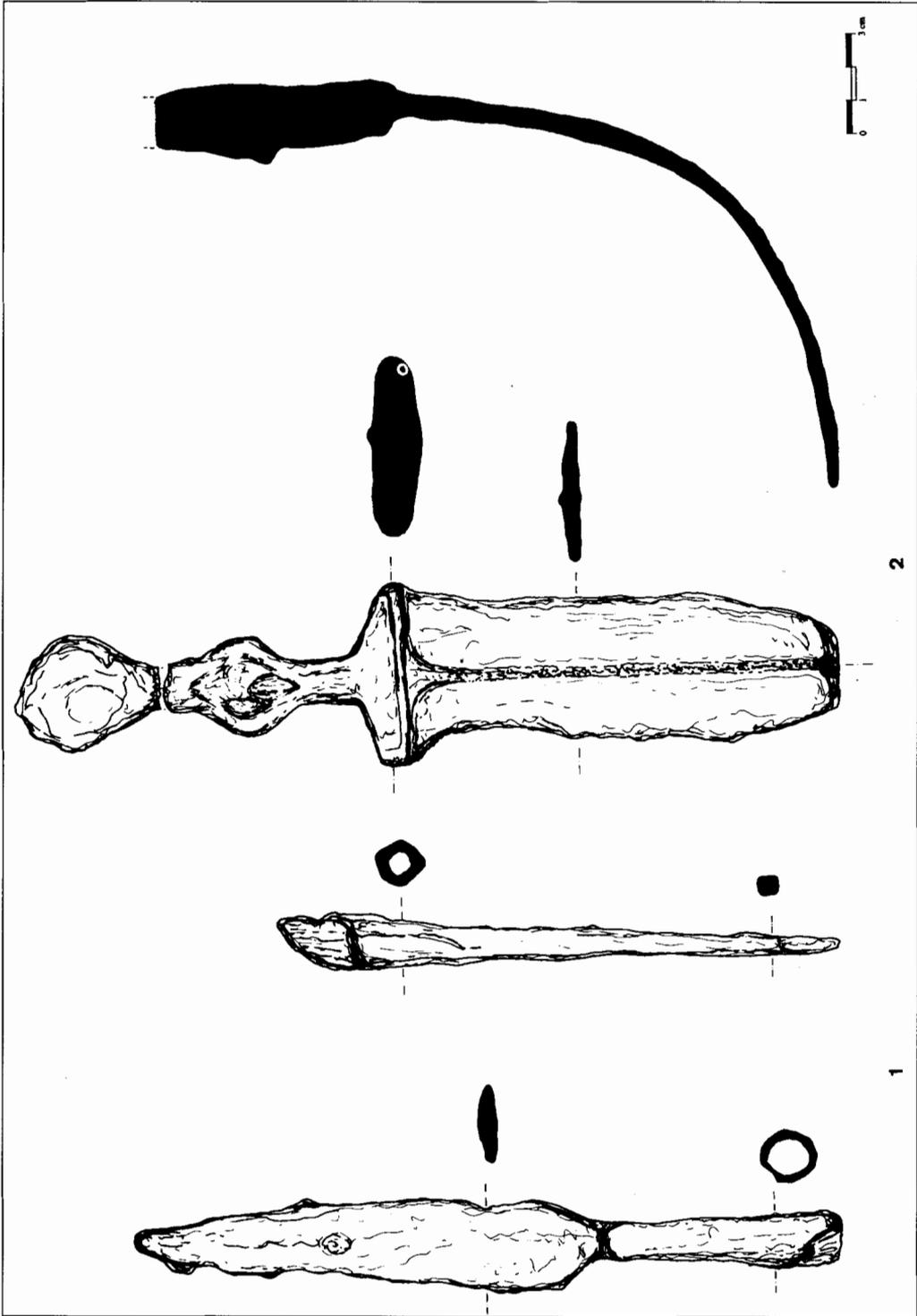


Fig. 5. Conjunto B de la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel): 1. Punta de lanza o moharra y regatón asociado. 2. Puñal de empuñadura dobleglobular o biglobular.

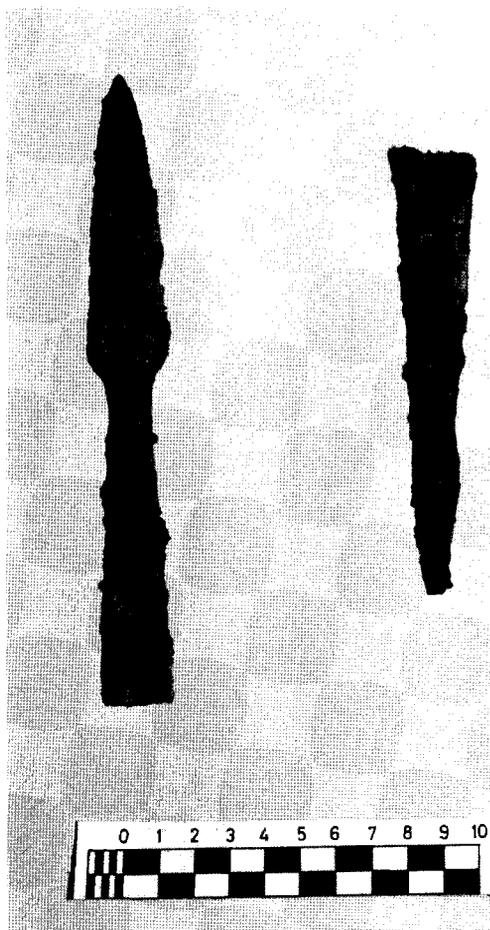


Foto 4. Punta de lanza o moharra y regatón del conjunto A del Mas de Barberán (foto, O. Alvarado).

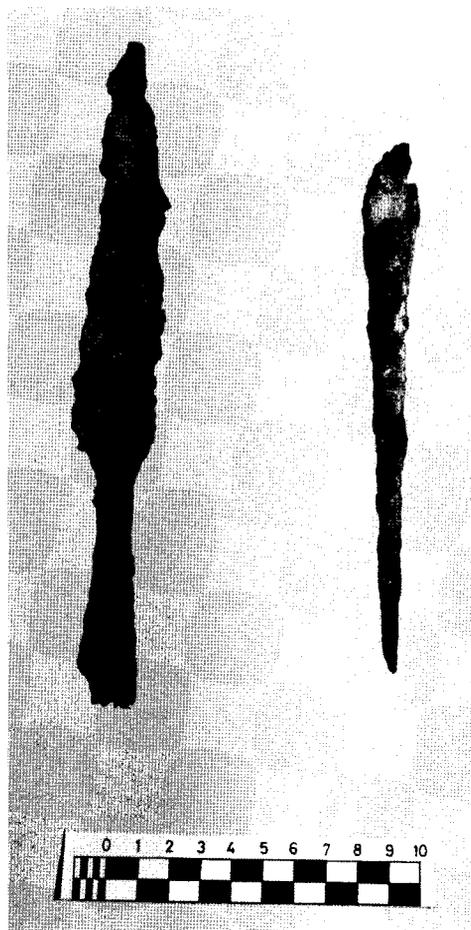


Foto 5. Punta de lanza o moharra y regatón del conjunto B del Mas de Barberán (foto, O. Alvarado).

B.3.- Puñal de empuñadura dobleglobular o biglobular (fig. 5.2 y fotos 6, 7 y 8).

Se trata de un puñal cuya empuñadura es de forma biglobular, fragmentado, aunque prácticamente completo, a excepción de la vaina. Su conservación es deficiente. La empuñadura se encuentra fragmentada en tres partes y la hoja presenta fracturas y algunas grietas en su parte superior izquierda y sobre todo en la derecha. El metal, como en los materiales precedentes, se encuentra alterado y presenta concrecciones. Este puñal posee una longitud total de 31,5 cm, de la que 20 cm corresponden a la hoja y 11,5 cm a la empuñadura —sumando los fragmentos conservados cuya longitud es de 7,3 y 4,2 cm—. En cuanto a la hoja, de forma triangular alargada, ligeramente pistiliforme, presenta una anchura que oscila entre 4,5 y 4,3 cm y una sección lenticular con un espesor medio de 0,4 cm. La hoja muestra la clásica nervatura central, de sección semicilíndrica con un espesor medio de 0,4 cm y anchura de 0,35 cm, a lo largo de toda su longitud, hasta llegar casi al extremo, sin mostrar acanaladuras. La guarda del puñal tiene 5,5 cm de anchura y un espesor de 1,6 cm de media. Con respecto a la empuñadura, los elementos globulares —fragmentados— presentan 3,5 y 3 cm de



Foto 6. Puñal de empuñadura biglobular del conjunto B del Más de Barberán (foto, O. Alvarado).

diámetro y espesores que oscilan entorno a 2,3 cm. Es dudosa la presencia de algún motivo ornamental en alguno de los discos, más bien parece haberse producido una pérdida de superficies metálicas originales que han dado lugar al actual aspecto del pomo.

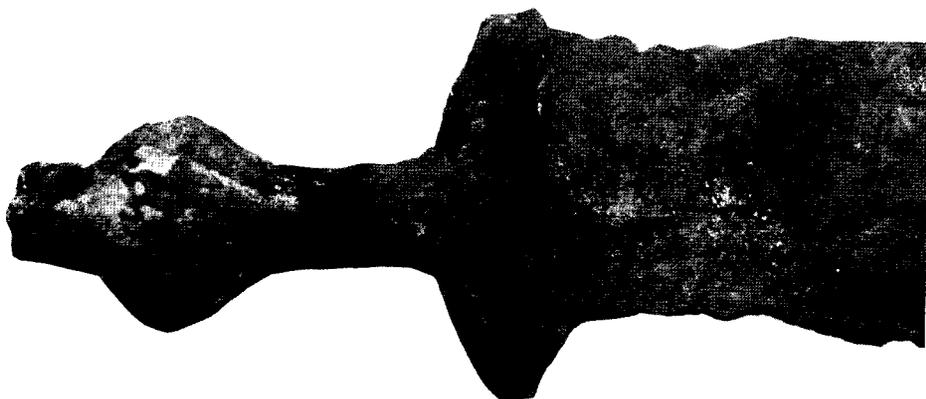


Foto 7. Puñal biglobular del conjunto B del Mas de Barberán. Detalle de la empuñadura (foto, O. Alvarado).

Atendiendo a la tipología del arma, considerada de prestigio en la panoplia ibérica, este puñal pertenece al tipo VI de Quesada, que define a piezas de cronología tardía, en general típicamente meseteñas, aunque algunos ejemplares aislados aparecen en áreas ibéricas (Quesada, 1997a, I, 292-295, fig. 173), con esta característica empuñadura con discos en puño y pomo y triple lengüeta metálica, que darán lugar posteriormente al puñal o *pugio* romano. En cuanto a la vaina, estos puñales presentan un armazón metálico con chapas decoradas, com-

plementadas por dos anillas. No se conservan elementos de esta vaina, aunque no podemos obviar que a este mismo conjunto se asocian dos anillas de pequeño tamaño (*v. supra*) (fig. 4.2) que en lugar de pertenecer a la vaina de la espada descrita anteriormente, podrían relacionarse con la vaina del propio puñal.

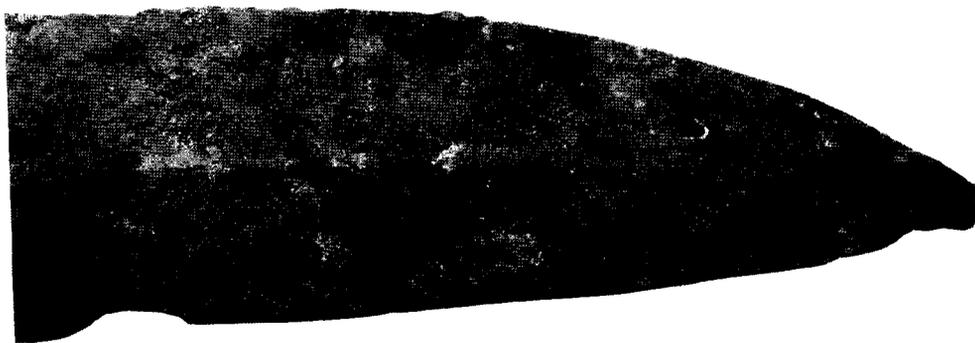


Foto 8. Puñal de empuñadura biglobular del conjunto B. Detalle de la hoja con el nervio central (foto, O. Alvarado).

3.3. Otros elementos asociados. (foto 9 y fig. 6)

Junto al hallazgo del lote metálico se documentó, además, un conjunto de restos óseos cremados correspondiente a uno o más individuos⁷. Se identificaron restos de huesos largos —algunos de gran espesor, característica que podría ser indicadora del sexo masculino del individuo—, craneales y otros. La cremación presentaba una coloración blanquecina-grisácea, indicio, generalmente, de una buena combustión con altas temperaturas en la pira (600-650° o superiores), y largas exposiciones. Del mismo modo, se asoció a estos restos óseos un conjunto de, al menos, 13 astrágalos completos de ovicáprido (foto 9) o «tabas», bien conservados, que presentaban la misma coloración blanquecina de los restos óseos anteriores, característica de una elevada temperatura y buena combustión. Estas piezas, probablemente, fueron arrojadas a la pira funeraria en la fase de cremación.

La inclusión de astrágalos en las tumbas ibéricas evoca una práctica extendida en esta cultura. A modo de ejemplo, necrópolis como Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez, 1990, 217), Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Iniesta, Page y García Cano, 1987, 68), El Cigarralejo de Mula (Cuadrado, 1987, 102), La Punta d'Orleyl de Vall d'Uxó (Lázaro, Mesado, Aranegui y Fletcher, 1981, 30, fig. 16-22), L'Albufereta (Rubio, 1986), El Turó dels Dos Pins (Miró en García Roselló, 1993, 263) o Ampurias (Almagro Basch, 1953), entre otras, han documentado astrágalos en diversas cantidades en distintos enterramientos. Consideradas como piezas de juegos de azar o fichas, pero también elementos de adorno personal o amuletos con valor mágico, desconocemos la significación concreta de su presencia en los enterramientos ibéricos. Lo que parece evidente es un indudable valor simbólico al ser introducidas en la pira con el cuerpo del difunto y, posteriormente, acompañar sus restos cremados en la tumba.

⁷ No se ha tenido oportunidad de llevar a cabo hasta el momento un análisis antropológico de los restos cremados hallados en esta necrópolis, por lo que carecemos de base para su identificación e interpretación. Nuestras apreciaciones sobre estos restos son fruto únicamente de una revisión superficial.

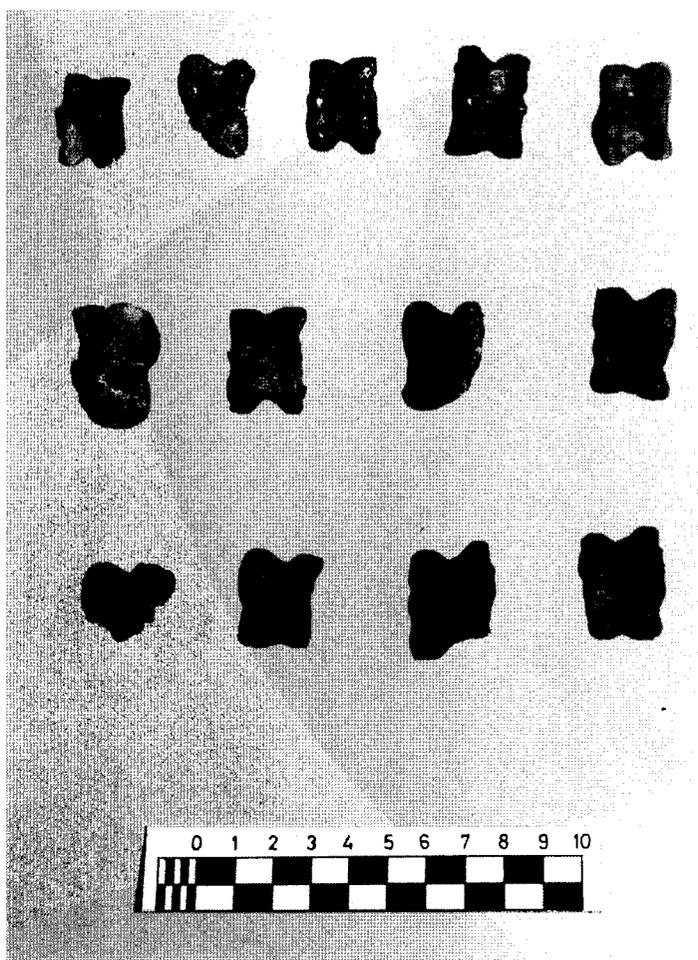


Foto 9. Conjunto de astrágalos hallado en la necrópolis del Mas de Barberán (Noguera, Teruel) (foto, O. Alvarado).

Del mismo modo, se documentaron tres fragmentos de una base de pie alto con uña de un recipiente cerrado de cerámica ibérica fina y lisa de cocción oxidante (fig. 6), con 7,3 cm de altura conservada, 11,2 cm de diámetro máximo y 5,3 cm de diámetro en el pie, así como dos orificios de lañado. Esta pieza cerámica, que no presentaba ningún tipo de ornamentación, apareció relacionada directamente con la cremación anterior. Posiblemente se trate de la base de la urna contenedora de los restos cremados que han sido descubiertos. Finalmente, otros pequeños fragmentos informes de cerámica ibérica fina de cocción oxidante, carentes de decoración, así como más fragmentos metálicos de hierro de sección lenticular plana, muy deteriorados y fracturados —cuya documentación gráfica no presentamos en este trabajo—, correspondientes quizás a alguna parte de otro elemento ofensivo, se asocian a estos hallazgos.

4. LA ESTELA ANTROPOMORFA CON INSCRIPCIÓN DEL MAS DE BARBERÁN.

La estela antropomorfa masculina con inscripción (fotos 10 y 11; fig. 7) que hemos estudiado recientemente (Arasa e Izquierdo, 1998), fue hallada en el mismo conjunto arqueoló-

gico del Mas de Barberán, como hemos señalado inicialmente. A pesar de su traslado a la cima del asentamiento, hemos planteado la hipótesis de que verosíblemente este monumento

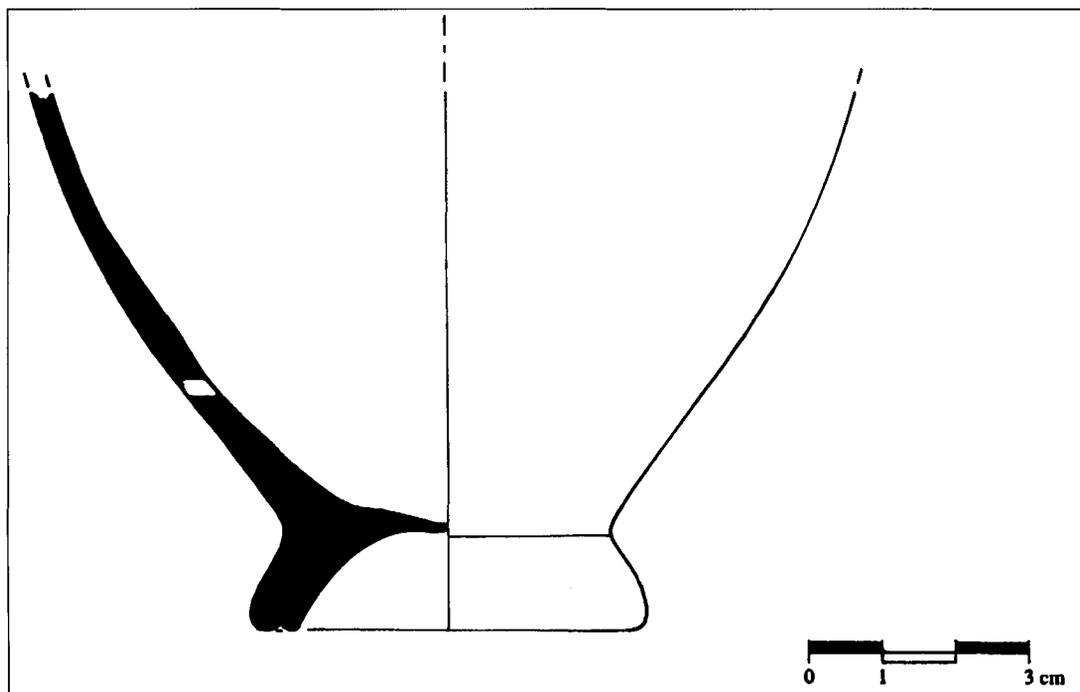


Figura 6. Base de un recipiente cerrado de cerámica ibérica fina lisa asociada a una cremación (¿urna?) y al lote de armas de la necrópolis del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel).

se alzaría originalmente en la misma necrópolis, situada junto al poblado, en la que fueron recuperadas las armas. El hallazgo conjunto del lugar de hábitat y del recinto funerario otorga importancia a esta pieza al situarla en su ambiente arqueológico. La estela constituye un ejemplo interesante dentro de la plástica funeraria ibérica. Más allá de su calidad estilística o de la técnica de labra, que desvelan el trabajo de artesanos locales, destaca en ella la asociación de su morfología antropomorfa, la decoración figurada y la inscripción.

Por lo que respecta a la antropomorfización del bloque pétreo, éste no es un caso único sino que se inscribe en una serie de creciente documentación en el paisaje monumental ibérico. En el conjunto de estelas antropomorfas o estatuas-estela ibéricas (Izquierdo, 1998) —recordemos los ejemplos de Altea la Vella (Alicante) (Morote, 1981), Espejo (Córdoba) (Lucas, Ruano y Serrano, 1991) o La Serrada de Ares del Maestre (Castellón) (Izquierdo y Arasa, 1998), entre otros— se representan personajes de ambos géneros —*cf.* los modelos del guerrero y la alta dama ibérica—, pertenecientes a la élite de la sociedad, a través de atributos específicos y caracterizadores —el armamento, la indumentaria o la joyería— que podrían suponer la personificación e idealización del difunto tras la muerte en un monumento pétreo. Un simbolismo funerario, por tanto, pero también un sentido conmemorativo se une a estas piezas, con particularidades propias (Izquierdo y Arasa, en prensa a).

La imagen del personaje masculino que proyecta la estela de Nogueruelas se acompaña de un disco-coraza. Es éste un elemento de prestigio dentro de la panoplia ibérica (Kurtz, 1985; Quesada, 1997a, II, 572-577). Su presencia es escasa en los ajuares de las necrópolis,



Foto 10. Estela antropomorfa ibérica masculina con inscripción del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel) (foto, F. Arasa y autora).

aunque está bien representado en las esculturas ibéricas fundamentalmente del siglo V a. C., como en el Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén), La Alcudia y el Parque Infantil de Tráfico de Elche (Alicante), La Losa de Casas de Juan Núñez (Alicante), La Torrecica de Montealegre del Castillo (Albacete) o, tan sólo la estructura del almohadillado y las correas en una de las figuras de jinetes de Los Villares de Hoya Gonzalo (Albacete). Ello es perfectamente explicable desde la concepción actual de la escultura ibérica como una manifestación más del poder de las élites. La figuración de la estela de Nogueruelas, de fecha ya tardía a juzgar por el epígrafe inciso que presenta, podría heredar o evocar algunas de las connotaciones propias de los conjuntos monumentales antiguos donde se muestra la imagen del guerrero, armado con disco-coraza.

Pero, por otro lado, la proyección de la imagen del guerrero en una estela no es exclusiva del mundo ibérico. Podemos evocar, en este sentido, la singular estela antropomorfa celtibérica de Segura del Toro (Cáceres), hallada muy cerca de un gran verraco y varias estelas discoidales, características de este ámbito cultural. La pieza es de granito, de 109 cm de altura, y representa un guerrero armado con una espada de tipología singular. Existen, asimismo, otros muchos casos extrapeninsulares⁸. No obstante, pensamos que la estela del Mas de Barberán encuentra sus mejores paralelos en las citadas series ibéricas de estatuas-estela, los ejemplos bajoaragoneses con epigrafía y figuración, así como las estelas epigráficas castellonenses no decoradas —éstos dos últimos grupos situados en territorios cercanos al del lugar de hallazgo de la pieza que aquí estudiamos—.

La estela del Mas de Barberán presenta además una inscripción en signario ibérico nororiental. El deficiente estado de conservación del texto no permite más que una aproximación a la comprensión de su estructura, en la que cabe destacar el encabezamiento con el elemento *seltar*, que se asocia al contenido funerario, seguido de los morfemas *ban.mi*. —una posible fórmula sepulcral—, y donde pueden identificarse dos antropónimos, posiblemente del difunto y del dedicante, seguidos de otro elemento irreconocible. Respecto a su datación, y aunque poblado y necrópolis tan sólo se conocen superficialmente, la ausencia de cerámicas de cronología imperial como la *terra sigillata* itálica permite fijar un límite *ante quem* hacia mediados del siglo I a. C. Esta cronología se aproxima a las propuestas existentes para este tipo de monumentos, que se extiende durante los siglos II y I a. C. y se prolongaría hasta el siglo I d. C. (Mayer y Velaza, 1993). Tanto el análisis de la estructura del texto de la estela de Nogueruelas en relación a la serie de textos sepulcrales ibéricos, como la datación paleográfica, nos sitúan en los siglos II-I a. C. Desde el punto de vista de su distribución geográfica, el hallazgo se sitúa en una zona en la que este tipo de monumentos resultan poco frecuentes. Los más cercanos, en tierras turolenses, hay que buscarlos en la Iglesuela de Cid (Arasa, 1983).

La estela de Nogueruelas se aproxima desde el punto de vista formal e iconográfico al grupo del Bajo Aragón (Marco, 1976 y 1978; Martín Bueno y Pellicer, 1979-1980; entre otros), en el que cabe resaltar el peso de la tradición indígena en sus conocidas decoraciones. También en estas estelas se asocian figuraciones, donde destacan las armas, los jinetes, además de otros motivos, e inscripciones en signario ibérico. Las armas son el elemento de la panoplia más representado en este grupo de estelas. Su presencia ha sido interpretada tradicionalmente como alusión al número de victorias o de enemigos vencidos por el difunto, según la visión de Cabré o Bosch Gimpera (1915-1920, 637-638) o como elemento de índole escatológica, símbolo de la heroización del difunto (Marco, 1976, 85-86). Recientemente Quesada (1994) ha propuesto una sugerente lectura en atención a una conocida cita de Aristóteles⁹ que alude a la antigua práctica de hincar lanzas o puntas sobre los enterramientos. Asimismo en ocasiones, junto al clásico repertorio de armas, caballos o jinetes, en las decoraciones del Bajo Aragón se añaden motivos en forma de disco o roseta con radios o lunas,

⁸ Para el análisis de los paracelos foráneos, cf. Arasa e Izquierdo (1998, 90-92, fig. 11).

⁹ *Polit.* VII, 2, 11; 1324b.

interpretados tradicionalmente como símbolos astrales (Marco, 1978, 99-100). Es el caso de las estelas de El Mas de Magdalenes y El Tossal de les Forques en Cretas, El Mas de Pere de la Reina en Valderrobles (Cabré, 1915-1920, 630-633, figs. 439, 440 y 442) o la estela de Torre Gachero de Valderrobles (Atrián, 1979, 174, fig. 13). En algunos casos concretos —como en El Mas de Magdalenes—, se añaden epígrafes incisos, que refuerzan la proyección del mensaje iconográfico de la estela.



Foto 11. Detalle de la figuración del disco-coraza y la inscripción de la estela antropomorfa del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel) (foto, F. Arasa y autora).

Los grandes discos o círculos decorados, a veces con rosetas en su interior, aparecen en posición central con dos bandas cruzadas, dispuestas en aspa. La interpretación de estos motivos, en general, siguiendo a Marco (1978, 99-100), se sitúa entre su consideración bien como simples decoraciones, bien como estilizaciones relacionadas con la figura humana, o bien como símbolos astrales. Es esta última hipótesis la más difundida entre la investigación tradicional. Por nuestra parte, sin descartar en absoluto el sentido dado a estas representaciones, podríamos aventurar otra lectura, concretamente, para el caso de los grandes discos

(Arasa e Izquierdo, 1998). En primer lugar hemos de destacar su posición central en la estela y su asociación con bandas cruzadas, decoradas en ocasiones con motivos geométricos, a modo de cintas. Los discos aparecen, en diversos ejemplos asimismo, conjuntamente con imágenes de puntas de lanza. Estas representaciones podrían figurar hipotéticamente, más que cuerpos celestes, una defensa corporal o, más explícitamente, discos-coraza, con su característica disposición (v. *infra*). De este modo, lanzas y discos evocarían el mundo y los valores del guerrero en el soporte de la estela.

Volviendo de nuevo a la estela de Noguerales con decoración y epigrafía, ésta se encuentra muy próxima al límite con la actual provincia de Castellón, que cuenta con buenos ejemplos de estelas ibéricas, tanto con epígrafes —en su mayor parte— como, de manera excepcional, sin ellos —recordemos el citado caso de La Serrada de Ares del Maestre—. Con respecto a las primeras, destacaremos las de Canet lo Roig (Fletcher y Giner, 1974), Alcalà de Xivert (Oliver, 1978), Benassal (Ballester, 1942, 132-133; Fletcher, 1985, fig. 44, Lám. XL), Cabanes (Esteve, 1989) o la de Bell-lloc (Arasa, 1989). En relación a su cronología, recientemente en distintos trabajos, autores como Oliver (1996), recogiendo las tesis de Maluquer, o Velaza (1993) señalan los siglos II y I a. C. (v. *infra*).

5. VALORACIONES FINALES.

El descubrimiento del poblado y la necrópolis del Mas de Barberán en el término de Noguerales, así como la localización de los yacimientos ibéricos más próximos a este conjunto como Los Morriones (1.140 m) o El Castillete (1.080 m), situados respectivamente a 3,1 km y 4,4 km hacia el sureste —ya en el término castellonense de Cortes de Arenoso—, visibles desde el primer asentamiento, amplían nuestro conocimiento y muestran las posibilidades de estudio de este territorio en las estribaciones meridionales de la Sierra de Gúdar en época ibérica.

En este trabajo hemos presentado únicamente un lote interesante de armas recientemente descubierto, procedente de la necrópolis del Mas de Barberán. Como hemos señalado, las propias características del hallazgo y su recuperación impiden detallar con precisión su contexto estratigráfico. Del mismo modo, desconocemos la composición completa del ajuar de la tumba o tumbas donde se depositaron las armas. No obstante y a pesar de estas circunstancias que condicionan y limitan enormemente el estudio y la interpretación del conjunto, podemos señalar algunos datos relevantes derivados del análisis de las piezas.

En primer lugar, es significativo el descubrimiento de dos puntos, donde aparecen conjuntamente los tipos: espada + lanza (conjunto A) y espada + lanza + puñal (conjunto B), tal vez individualizados en el espacio funerario y asimilables a un único o más enterramientos¹⁰. Una cremación y un lote con numerosos astrágalos sometidos a la acción del fuego, como hemos visto, aparecieron asociados a estas armas.

En cuanto a la propia tipología de las piezas, destaca especialmente la presencia de la espada del tipo de La Tène procedente del conjunto A y el puñal biglobular del conjunto B, cuya asociación proporciona una datación concreta pero flexible, entre finales del siglo III a. C. —desde la Segunda Guerra Púnica— hasta el siglo I a. C. La aparición conjunta de estos tipos se documenta en la Península ibérica a partir de fines del siglo III a. C. en adelante, en contextos donde anteriormente estaban ausentes elementos de carácter meseteño como en el poblado de El Turó del Vent (Barcelona), donde se hallaron puñales de empuñadura dobleglobular; la necrópolis del Cerro de la Peladilla (Plana de Utiel, Valencia), con espadas del

¹⁰ A modo de ejemplo, en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo de Mula (Murcia), no obstante, según las observaciones de E. Cuadrado, cada enterramiento considerado como «de guerrero» se acompañaba, por lo menos, de dos lanzas —una larga y otra corta o jabalina— (Cuadrado, 1989, 63).

tipo de La Tène; o en Écija y Arcos de la Frontera en Andalucía Occidental, con espadas de este tipo, puñales dobleglobulares y lanzas de tipo meseteño (Quesada, 1997a, I, 260). Es interesante destacar el hallazgo del depósito de La Azucarera de Alfaro (La Rioja) presentado recientemente, donde se distinguieron espadas del tipo de La Tène, de aquellas del tipo *Gladius Hispaniensis*, junto con un puñal biglobular, conjunto que se data ya en época sertoriana (Iriarte, García, Filloy, Gil y Sesma, 1996) o quizás algo antes (Quesada, 1997a, I, 258). Se trata en todos los casos citados de asociaciones significativas —la espada del tipo de La Tène más el puñal biglobular— relacionables hipotéticamente con la extensión de tropas auxiliares o gentes de origen celtibérico hacia áreas periféricas desde la Segunda Guerra Púnica en adelante y no antes, según ha planteado Quesada.

La localización del hallazgo que hemos presentado en un punto estratégico de las estribaciones meridionales del sistema ibérico es interesante también desde el punto de vista de la distribución peninsular tanto de las espadas del tipo de La Tène e imitaciones locales, como de los puñales de empuñadura biglobular (cf. Quesada, 1997a, I, figs. 155 y 173). El descubrimiento de este lote permite situar un punto conocido en el vacío existente hasta estos momentos, correspondiente al territorio del sur de Aragón para este tipo de armas. En el caso de las espadas, fuera del área costera catalana y sobre todo la Meseta Oriental, centrándonos en los hallazgos más próximos al yacimiento del Mas de Barberán, son conocidos en la misma provincia de Teruel, al norte, los conjuntos de Les Umbries y San Antonio de Calaceite (Bosch Gimpera, 1915-1920, 660), y al oeste, el yacimiento de La Caridad. Al sur, se documentan hallazgos ya en pleno Camp de Turia —El Puntal dels Llops de Olocau— (Bonet, comunicación oral) o La Plana de Utiel —Cerro de la Peladilla— (Martínez García, 1988, 82-86, fig. 9,2 y 10,1 y 2), en la provincia de Valencia. También Murcia y la Alta Andalucía, finalmente, han proporcionado distintos ejemplares.

Por lo que respecta a los puñales biglobulares, cuya cronología es marcadamente tardía en la cultura ibérica —desde mediados del siglo III a. C. hasta el siglo I a. C.— para enlazar ya con las producciones romanas, fuera del área de mayor concentración —Meseta Oriental— y considerando la ubicación del yacimiento citado en Noguera, contamos con las referencias del poblado de Azaila, también en Teruel (Beltrán, 1976, 175-176), al norte, y los Castellares (Zaragoza), al noroeste. En dirección sur-suroeste del Mas de Barberán se documentan puñales dobleglobulares en las necrópolis del Cerro de la Peladilla (Fuenterrobles) y Punto de Agua (Benajéber) (Martínez García, 1988, 82 y 96, fig. 11 y lám. IV.4 y V.4) y el interesante testimonio —por su localización geográfica y conexiones con otros territorios— del poblado de El Molón (Camporrobles) (Almagro, Gómez, Lorrio y Moneo, 1996), todos en la provincia de Valencia, así como más al sur, es conocida una referencia en La Alcudia de Elche (Alicante) (Quesada, 1997a, I, fig. 173).

En definitiva, hemos de subrayar la importancia de este pequeño lote de armamento, más que por el número de piezas, la excepcionalidad de su factura o su estado de conservación, por la asociación de unos determinados tipos cuya comparación con otros conjuntos permite una aproximación cronológica y cultural. La datación que arroja el armamento estudiado —fines del siglo III al siglo I a. C.— refrenda los indicios obtenidos a través de los materiales cerámicos presentes y ausentes en el poblado correspondiente a esta necrópolis: recordemos las cerámicas de importación recuperadas —cerámica campaniense B tardía y un pivote de ánfora—, así como la ausencia de cerámicas romanas imperiales.

Por otro lado, es sugerente la asociación de la estela con figuración de un personaje masculino armado, cuya cronología también se sitúa en este contexto —siglos II-I a. C.—, a la necrópolis, cuyos ajuares están formados, como hemos visto, al menos por armas de tipos diversos —espada, lanza, puñal—. Sin embargo, hemos de ser prudentes y no podemos en modo alguno relacionar directamente la estela con el/ los enterramiento/ s documentado/ s, dadas las circunstancias del hallazgo de las piezas.

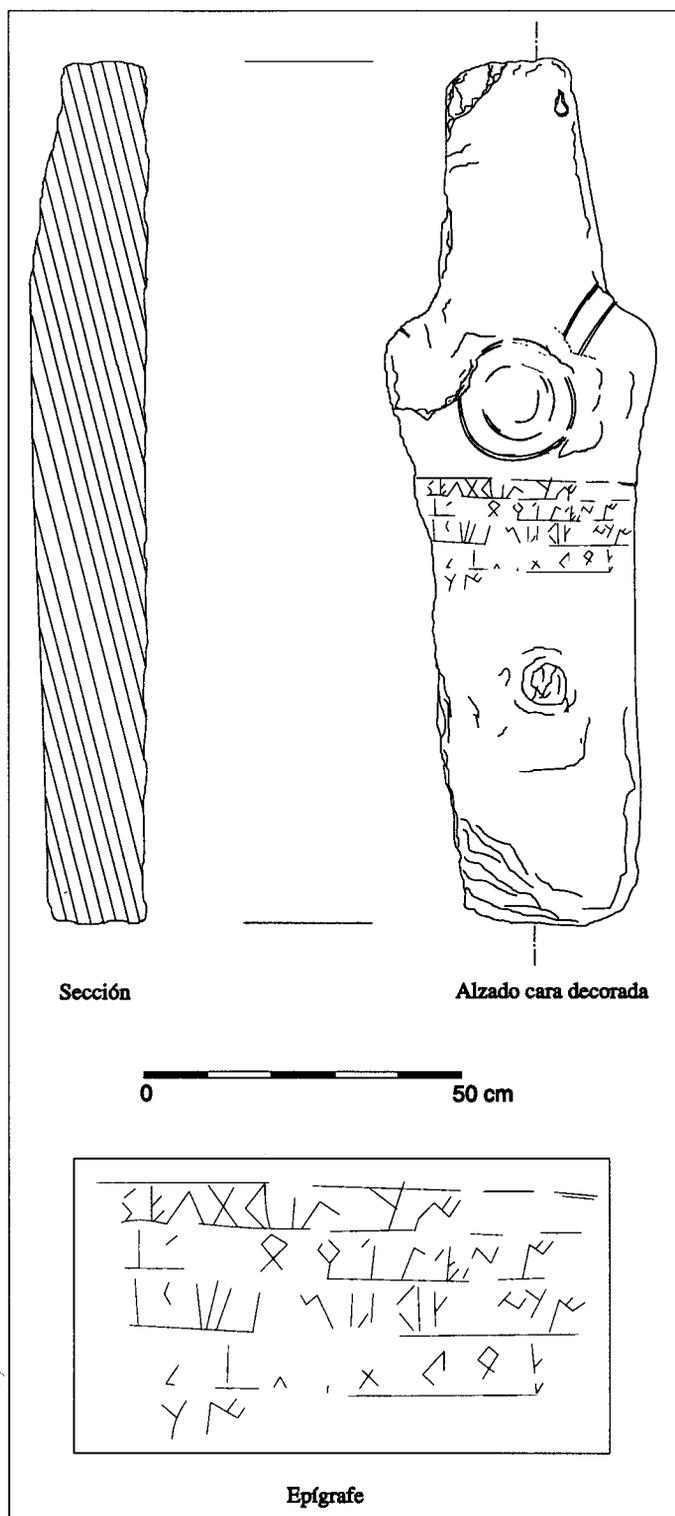


Figura 7. Estela antropomorfa del Mas de Barberán (Noguera, Teruel) con figuración y epígrafe (dibujo, autora).

Este primer trabajo sobre la necrópolis aragonesa del Mas de Barberán ha permitido documentar una fase tardía —desconocemos si ésta es la única o no— en la utilización de este espacio funerario, en algunas de cuyas tumbas los restos cremados de los difuntos se acompañan de un rico ajuar metálico con armas que se disponen inutilizadas —dobladas—, según la tradición ritual ibérica. La estela antropomorfa masculina dotada de inscripción pudo monumentalizar uno de los enterramientos, sin duda de rango destacado, de esta necrópolis.

ISABEL IZQUIERDO PERAILE

Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid

6. BIBLIOGRAFÍA.

ALMAGRO BASCH, M. (1953): *Las necrópolis de Ampurias*. Monografías Ampuritanas III. Vols I y II. Ed. Seix y Barral. Barcelona.

ALMAGRO GORBEA, M., GÓMEZ, R., LORRIO, A. y MONEO, M^a T. (1996): «El poblado ibérico de El Molón». *Revista de Arqueología*, 181, Mayo, año XVII, 8-17, Madrid.

ARASA, F. (1983): «El Morrón del Cid (La Iglesia del Cid)», *Revista Teruel*, 70, 61-185. Teruel.

ARASA, F. e IZQUIERDO, I. (1998): «Estela antropomorfa con inscripción ibérica del Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)», *Archivo Español de Arqueología*, 71, 79-102 Madrid.

BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Monografías Arqueológicas, I.F.C., 19. Zaragoza.

BLÁNQUEZ, J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*. Instituto de Estudios Albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete.

BOSCH GIMPERA, P. (1915-1920): «Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó». *AIEC*, VI, 650-681. Barcelona.

CABRÉ, J. (1915-1920): «Estèles ibèriques ornamentades del Baix Aragó». *AIEC*, VI, 629-649. Barcelona.

CUADRADO, E. (1987): *La Necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. B.P.H., XXIII, Madrid.

CUADRADO, E. (1989): *La panoplia ibérica de «El Cigarralejo» (Mula, Murcia)*. Colección Documentos Serie Arqueológica, 3. Consejería de Cultura, Educación y Turismo. Murcia.

GARCÍA ROSELLÓ, J. (1993): *Turó dels Dos Pins. Necròpolis Ibèrica*. Ed. AUSA. Sabadell.

IRIARTE, A., GARCÍA, M^a L., FILLOY, I., GIL, E. y SESMA, J. (1996): «El depósito de armas de La Azucarera (Alfaro, La Rioja)». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 4, 173-194. Navarra.

INIESTA, A., PAGE, V. y GARCÍA CANO, J. M., (1987): *La sepultura nº 70 de la necrópolis ibérica de Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla*. Consejería de Cultura, Educación y Turismo de Murcia.

IZQUIERDO, I. (1998): «Iberian Anthropomorphic steles. The examples of La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) and Mas de Barberán (Nogueruelas, Teruel)». *Journal of Iberian Archaeology*, 0, 115-131. Portugal.

IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1998): «La estela ibérica de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón)». *Saguntum*, 31, 181-194. Valencia.

IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (en prensa a): «La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica», *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia.

KURTZ, W.S. (1985): «La coraza metálica la Europa protohistórica». *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, núm. 21, 13-23. Madrid.

LÁZARO, A., MESADO, M., ARANEGUI, C. y FLETCHER, D. (1981): «Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d' Uxó, Castellón)». *Serie de Trabajos Varios del S.I.P.*, 70, Valencia.

LUCAS, M^a R., RUANO, E. y SERRANO, J. (1991): «Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad». *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H^a Antigua, IV, 297-318. Madrid.

MARCO SIMÓN, F. (1976): «Nuevas estelas ibéricas de Alcañiz (Teruel)», *Pyrenae*, 12, 73-90, Barcelona.

MARCO SIMÓN, F. (1978): «Las estelas decoradas del convento Caesaraugustano y Cluniense», *Caesaraugusta*, 43-44, Zaragoza.

MARTÍN BUENO, M. A. y PELLICER, M. (1979-80): «Nuevas estelas procedentes de Caspe (Zaragoza)», *Habis*, 10-11, 401-420, Sevilla.

MAYER, M. y VELAZA, J. (1993): «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos». *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, 667-682, Salamanca.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. (1988): «Materiales de la Segunda Edad del Hierro en la Plana de Utiel», *Anales de la Academia de Cultura Valenciana*, 66, 75-105, Valencia.

MOROTE BARBERÁ, J. G. (1981): «Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis de Altea la Vella (Altea, Alicante)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 417-446, Valencia.

PERALES GARCÍA, M. P. (1989): *Introducción al Poblamiento Ibérico en Mora de Rubielos (Teruel)*, Monografías Arqueológicas del Seminario de Arqueología y Etnografías Turolenses, 2. Teruel.

QUESADA, F. (1994): «Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón». *V Congreso de Estelas Funerarias* (Soria, 1993), Soria, Vol. I., 361-369.

QUESADA, F. (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies instrumentum, 3. Ed. M. Mergoïl. Montagnac.

QUESADA, F. (1997b): «¿Qué hay en un nombre?. La cuestión del Gladius hispaniensis». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 37, 41-58. Madrid.

RUBIO GOMIS, G. (1986): *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante*, A.C.V., 11. Valencia.

VENTURA, S. (1959): «Excursiones al encuentro de la Historia. La cueva «Gallinera» y la «pie-dra» del Mas de Barberán», *Cortes de Arenoso*, 2, 6-7 y 29, Valencia.